

# TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN VICENT ANDRÉS ESTELLÉS

EL PRINCIPAL LOGRO DE ESTELLÉS ES LA FACILIDAD  
Y LA SEGURIDAD CON QUE UNE, ARMÓNICAMENTE, LOS TONOS  
Y MOTIVOS TRADICIONALES Y MODERNOS.

DAVID H. ROSENTHAL ESCRITOR

**U**n constante objetivo de los poetas contemporáneos norteamericanos —tal vez un objetivo logrado con más éxito por Ezra Pound— ha sido el de recuperar el fuego puro y el impacto de la poesía lírica clásica. En los Estados Unidos, al margen de algunos aciertos brillantes, este esfuerzo, por lo general, se ha visto frustrado por una combinación de distancias culturales insalvables y una noción académica y pesada del “clasicismo”. Creo que puede afirmarse que los poetas catalanes han tenido más suerte, gracias al hecho de habitar un mundo que mantiene unos vínculos mucho más tangibles y accesibles con el pasado clásico.

La tradición entra en la obra de Estellés —como lo hace en el conjunto de la poesía catalana— de dos modos. Uno es la tradición trovadoresca que culmina en Ausiàs March, cuyo lirismo abrasivo, así como su obsesiva preocupación por lo que se refiere al sexo y la muerte, parecen a menudo hallar una evocación contemporánea en la obra de Estellés. El otro es la literatura mediterránea clásica que, claro, incluye figuras como Safo, Cátulo, Horacio y Ovidio. Pese a que en unas pocas páginas no puede esperarse estudiar con detalle ninguno de estos vínculos, quisiera que mi examen de un poema del volumen *Horacianes* pusiera de relieve tanto el elemento clásico de Estellés como su concepto global de la tradición cultural mediterránea:

LV

la noche asciende como un himno de safo.  
he hablado mucho con mi padre.  
también, a menudo, recuerdo los silencios  
que crecían, normales, como una tranquila preñez.  
con mi padre hablé de todo  
lo que se habla con un buen amigo.  
mi padre fue mi mejor amigo,  
sin dejar nunca, empero, de ser  
mi padre, no había rigidez alguna  
en nuestra relación diaria, diversa.  
pienso que eso señaló  
mi adolescencia. me divertían  
las amables tonterías de ovidio, el pobre,  
escandalizando incluso a los dioses  
más benevolentes, pero yo nunca  
habría sabido hacerlo. sentía un postrer pudor.  
mi padre se preocupaba porque me  
sintiera bien de salud. tal vez la patria  
o el César o la cultura occidental algún  
día pudieran necesitarme: tenía pues  
que estar dispuesto por si eso sucedía. he  
tenido amigas y amantes. nunca pensé  
que habría podido casarme y ser  
un pacífico esposo, un discreto padre de  
familia como tantos veo, muerto  
mi padre, proseguí la vida que  
hacía. tal vez escribí mejor, o  
bebí más, o busqué más los goces del  
lecho. pienso ahora que habría podido hacer  
discretamente feliz a una compatriota  
dedicándole un poema, haciéndole un  
hijo, paseando con ella junto  
al mar los trigales las viñas. estoy  
a punto de estar triste, al caer  
la tarde me brillan las pupilas. siempre  
aguardo el regreso de mi padre. o  
tal vez mi regreso a él a casa  
comer unas aceitunas quebradas  
una pizca de queso unas  
almendras un vaso de vino  
un poco de todo  
nada de nada en el  
silencioso  
remate  
él  
y  
yo.

Traducción: Manuel Serrat Crespo



Tanto el título del volumen en el que se incluye este poema como las alusiones a Safo y Ovidio indican con claridad los vínculos conscientes con la poesía clásica. Ya al comienzo, en una línea separada del resto del poema, se menciona el nombre de Safo, de modo casi ritual, y se evoca su obra en la imagen de un cielo vespertino que va obscureciéndose. Para los poetas contemporáneos, Safo debe seguir una energía lírica clara y purificada que nos sirve de modelo a todos.

Después de esta evocación preliminar, Estellés comienza su propio discurso en clave muy distinta. En principio, su tono es despreocupadamente expositivo, el ritmo es lento en frases como *"con mi padre hablé de todo / lo que se habla con un buen amigo."* Las ideas tienden a volver atrás y a calificarse una a otra, por ejemplo: *"pero sin dejar nunca de ser / mi padre."* De este modo el ritmo resulta todavía más lento y reflexivo. Después se introduce el nombre de Ovidio en esta serie de recuerdos y contemplaciones. Pero, a diferencia de Safo, no aparece como talismán sino como parte integrante del poema, una indicación de cambio hacia las líneas más ligeras y sarcásticas que siguen. Estellés evoca a Ovidio tanto por su irónico tratamiento del estado como por la inclusión de un lenguaje coloquial y de argot en una elegía mucho más seria, como, por ejemplo, en *"el pobre, / escandalizando incluso a los dioses / más benevolentes, pero yo nunca / habría sabido hacerlo."*

En un sentido político, la asociación entre las palabras aparentemente intrascendentes *"patria"* y *"césar"* por un lado, y *"civilización occidental"* por el otro, un tópico de la propaganda fascista de la España de la postguerra, aproxima también a Estellés a los ataques burlones de Ovidio contra la retórica pomposa de la Roma augustal.

Al mismo tiempo, este fragmento nos revela la ambigua actitud del narrador hacia su padre, una actitud de distanciamiento, irónica y, al mismo tiempo, llena de ansia por las convicciones simples que el padre representa. La ironía se halla en expresiones como *"pacífico esposo"* y *"discreto padre de / familia"*. Pese a que estas líneas mantienen todavía, en cierta medida, el tono irónico que las precede, su sentimiento central es el de la desesperación y el amargo remordimiento: *"pienso ahora que habría podido hacer / discretamente feliz a una compatriota / dedicándole un poema, haciéndole un / hijo, paseando con ella junto / al mar los trigales las viñas"*.

En este contexto de avivada intensidad, la palabra *"compatriota"* se hace simpática y pierde toda connotación sarcástica que pudiera haber tenido. El ritmo adquiere una estructura más lírica a medida que los paralelismos, breves y repetidos (*"dedicándole", "haciéndole"* y *"el mar los trigales las viñas"*) nos atraen hacia un mundo de conjuración ondulante. Y precisamente cuando el canto llega a su apogeo, Estellés se detiene de pronto con dos afirmaciones breves, depresivas, sin adornos,

que constituyen una especie de punto bajo del poema. Después eso se suaviza y se disuelve en el recuerdo de la comida y la bebida como ritos compartidos. Aquí, la enumeración de alimentos mediterráneos tradicionales —almendras, queso, aceitunas y vino— se convierte en una especie de rito sanador que une el padre con el mundo que le ha precedido y que le sobrevivirá. Como un paisaje de viñas, mar y campos de trigo, el banquete ritual es, al mismo tiempo, ritual y estilizado, cotidiano e inmemorial.

Este poema, pues, como el conjunto de las *Horacianas*, es *"tradicional"* por el hecho de ser una evocación lograda de la poesía clásica en distintas claves. Claves que van desde la ironía hasta la elegía fervorosa, y el estilo consigue su equilibrio gracias a detalles a un tiempo realistas y sugeridores de culturas anteriores. Evidentemente, aquí lo moderno es la libertad de Estellés al seguir el hilo de asociaciones subjetivas que le llevan de un estado de ánimo a otro sin transiciones formales. Otro elemento moderno es, también, la libertad con la que adapta los elementos formales del poema a los cambios en el tono emocional. El principal logro de Estellés, pues, es la facilidad y la seguridad con que une, armónicamente, los tonos y motivos tradicionales y modernos. Habla con su voz absolutamente contemporánea y, al mismo tiempo, evoca un paisaje literario y humano absolutamente mediterráneo de modo que parezca la cosa más fresca y natural del mundo. ●